

# VI Domingo de Pascua - C

- **Hechos 15, 1-2.22-29** ● “Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no poneros más cargas que las indispensables”
- **Salmo 66** ● “Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben”
- **Apocalipsis 21, 10-14.22-23** ● “Me mostró la ciudad santa que descendía del cielo”
- **Juan 14, 23-29** ● “El Espíritu Santo os irá recordando todo lo que os he dicho”

## Jn 14, 23-29

<sup>23</sup> Jesús le contestó: «El que me ama guardará mi doctrina, mi Padre lo amará y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él. <sup>24</sup> El que no me ama no guarda mi doctrina; y la doctrina que escucháis no es mía, sino del Padre que me ha enviado».

<sup>25</sup> «Os he dicho estas cosas estando con vosotros; <sup>26</sup> pero el defensor, el Espíritu Santo, el que el Padre enviará en mi nombre, él os lo enseñará todo y os recordará todo lo que os he dicho».

<sup>27</sup> «La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da, os la doy yo. No estéis angustiados ni tengáis miedo. <sup>28</sup> Ya sabéis lo que os he dicho: Me voy, pero volveré a estar con vosotros. Si me amáis, os alegraréis de que me vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. <sup>29</sup> Os lo he dicho ahora, antes que suceda, para que cuando suceda creáis.



La Palabra de Dios es **Jesús**

y resuena para mí, por la acción de Espíritu

### Notas sobre el texto, contexto y pretexto

- Según Juan, la manera de sostenerse en la vida cristiana no son nuestros andamiajes que nos ponemos, nos fabrican,... sino mirar los cimientos y ver si tenemos la certeza (fe) de que el Padre y Jesús han venido a poner su morada en el fondo mismo de la Historia (“y acampó entre nosotros”).
- ¿Dónde están los verdaderos apoyos de la fe? Juan va a responder que el Espíritu de Jesús está haciendo una gran obra de transformación en el fondo de la vida. Se puede creer en esa presencia dinamizadora de la Historia (23) o no (24). Eso no es otra cosa que el Espíritu de Jesús Resucitado actuando en el hoy de la existencia. Y esto se cree o no.
- La muerte de Jesús no ha sido una ruptura con la Historia... Jesús y el Padre se han instalado en el fondo de la vida y desde ahí, con la fuerza de su Espíritu, están haciendo la gran obra de transformación de lo humano. Este es el gran don del Resucitado: su presencia en la Historia. Una Historia con el Espíritu dentro, ésa es la visión creyente que tenemos de la existencia.

También este domingo la liturgia nos propone un fragmento del discurso de despedida de Jesús a sus discípulos. Leemos–escuchamos estas palabras a la luz de la Pascua. Es decir, guiados por la fe en el Resucitado. Y, por lo tanto, las leemos–escuchamos todos haciendo la experiencia que Jesús anuncia: que seremos guiados por el Espíritu Santo (26), que creeremos habiendo pasado la Pascua (29)... Nuestra lectura de este Evangelio la acojo guiados por el Espíritu Santo, la acojo con los ojos de la fe en el Resucitado.

## Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

### El Espíritu Santo

\* "... el que me ama, guardará mi palabra... quien no me ama, no guarda mis palabras..." (23-24): es el Espíritu quien hace que la Palabra de Jesús, tras su Muerte y Resurrección, continúe presente por la predicación de los discípulos. Esta Palabra, hay personas que la acogen (23) y las hay que no (24).

\* La "doctrina-palabra" (23-24) de Jesús está llena de autoridad y de contenido porque Él, movido por el Espíritu, dice aquello que ha sentido del Padre, no habla por su cuenta, no va por libre (Jn 8,28.40; 12,49; 15,15). Por esto su Palabra es fundamental para la fe y la comunión (Jn 8,31-32.37.43.51.52), es revelación que el creyente tiene de acoger.

\* "... quien me ama,... quien no me ama..." (23-24): es fruto del Espíritu, hay quien se dejar atraer y quien no. Amar no se impone, se quiere o no.

\* Según Juan, el papel del Espíritu Santo en la vida de los discípulos es el de hacer "recordar y hacer entender" (26) que Jesús vive en ellos y el Padre también (23). Y hacer "recordar y hacer entender" el sentido de la palabra predicada (26). Un enseñar en profundidad hasta dar con el sentido mismo de la vida; un recordar, poner en sintonía con lo sembrado por Jesús, con sus criterios y su vida tal como el mensaje los recoge. La obra del Espíritu en el creyente colabora a encontrar el sentido, a llenar de significatividad sus días, a hacer esa mezcla entre mensaje y sociedad. Cuando decimos que la Eucaristía es el memorial de la Pascua, lo decimos en este sentido: en medio de la comunidad concreta que celebra, el Espíritu Santo hace presente a Cristo viviente y actuando por la Palabra y el Sacramento.

\* "Viviremos en él" (23): El creyente se convierte en la casa del Padre (Jn 14,2.17). San Pablo y otros textos del Nuevo Testamento también hablan de ello (1Co 3,16; 6,19; 2Co 6,16; Ef 3,17; Ap 3,20). Esta promesa se realizará con la venida del Espíritu.

\* El "recordar" (26) que provoca el Espíritu no es hacer memoria sino tomar conciencia de que aquí y ahora Jesús continúa hablando, y hablando desde la situación que vivimos, no desde otra época y desde otra cultura. Cuando decimos que la Eucaristía es el memorial de la Pascua, lo decimos en este sentido: *en medio de la comunidad concreta que celebra, el Espíritu Santo hace presente al Cristo viviente y actuante por la Palabra y el Sacramento.*

### La paz

\* Toda esta obra hace que la despedida de Jesús no sea a la manera como se despiden todo el mundo. Su "paz" (saludo de despedida) no es para no volver sino, al contrario, para hacerse del todo presente en lo humano.

\* El saludo habitual de los hebreos, "Shalom - paz", no es una pura fórmula. Esta paz no es sólo ausencia de conflictos, ni sólo una tranquilidad interior; expresa el deseo y el compromiso de la salud, la prosperidad, el bien de la persona en su integridad.

\* Jesús no sólo desea a los discípulos "la paz" (27) sino que los la da como herencia. Es "la paz" que sólo Dios puede dar. Este don de la paz anticipa el que después encontramos que hace el Resucitado como primera acción: *dar la paz* (Jn 20,19.21.26).

\* Jesús no da la paz "como la da el mundo" (27). Los profetas denuncian la paz ilusoria que tapaba y escondía la injusticia. Jesús, en esta misma corriente profético, no trae esta falsa paz: "no he venido a traer la paz..." (Mt 10,34).

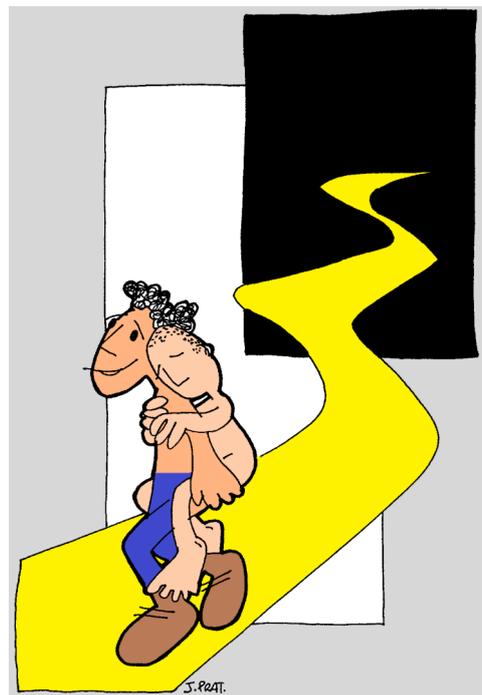
La palabra **mundo**, sobre todo en los capítulos 13-17 del Evangelio según Juan, señala una oposición compacta y radical contra Jesús (Jn 14,17.19.27; 15,18.19; 16,8.20; 17,9.14.16.25). En este sentido, ni Jesús es del mundo (Jn 8,23) ni los discípulos lo son (Jn 17,14.16). Pero Dios ama el mundo y le envía su Hijo (Jn 3,16), y también los creyentes serán enviados al mundo (Jn 17,18).

\* La paz de Jesús hará que en los discípulos, convertidos en portadores del Evangelio en medio del mundo, desaparezca toda turbación: "que vuestros corazones se serenen" (27). Esta "paz" profunda es fruto de la victoria de Cristo sobre la muerte (28).

### Seguir creyendo

\* Las palabras de Jesús antes de su Muerte y Resurrección (29), recordadas por la acción del Espíritu Santo (26) eran necesarias porque los discípulos no viviesen la Pasión sólo como una tragedia.

\* El Espíritu Santo les ayuda a interpretar estas palabras; así "seguirán creyendo" (29).





### VER:

Una queja muy común, sobre todo en los adultos, es la falta de memoria. Por diferentes motivos (acumulación de tareas, dispersión de la atención y, también, falta de voluntad), se nos hace difícil recordar hasta las cosas más simples. Con el avance de las tecnologías, se ha desarrollado el “asistente virtual” que es un programa informático provisto de voz, instalado en el ordenador o en el dispositivo móvil, y que ayuda al usuario en múltiples tareas, algunas tan comunes como recordar fechas, poner alguna alarma, buscar información... Para ello, sólo hay que decir unas palabras clave y después hacer la petición, y el asistente se pone en marcha.

### JUZGAR:

Estamos ya en el sexto domingo de Pascua, y en este último tramo hemos escuchado decir al Señor en el Evangelio: *Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”*. Jesús anuncia a sus discípulos que, tras su Resurrección, no permanecerá indefinidamente con ellos, sino que vuelve al Padre. Jesús sabe que, al no estar físicamente presente con ellos, se corre el peligro de que lo que Él enseñó vaya desdibujándose y perdiéndose, por diferentes motivos.

Es lo que hemos escuchado en la 1ª lectura que ocurrió en Antioquía. Bien pronto surgieron discrepancias entre los miembros de la comunidad cristiana, porque *unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse*. Algunos cristianos que provenían del judaísmo pensaban que había que seguir circuncidándose y cumpliendo la ley de Moisés, mientras que otros, que provenían de los gentiles, decían que la fe era lo único necesario. *Esto provocó un altercado y una violenta discusión*. Esta situación se ha ido repitiendo a lo largo de la historia de la Iglesia: la pluralidad y la diversidad del Pueblo de Dios hace que, en principio, pueda haber diferentes interpretaciones de lo que Jesús enseñó, y a veces estas diferencias han provocado también divisiones y enfrentamientos muy dolorosos, que se han prolongado en el tiempo.

Pero también nos ocurre en el ámbito más personal: casi cada día se nos presentan hechos de vida, interrogantes... ante los que no sabemos cómo responder correctamente desde la fe, unas veces porque nos falta la adecuada formación, y otras veces porque sencillamente no nos acordamos de que la fe debe iluminar nuestra vida, en todas sus facetas, y actuamos sólo según nuestro parecer.

Por eso, Jesús ha hecho a sus discípulos, también a nosotros, una promesa: *El Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho*. Jesús les promete y nos

promete un “asistente”, no virtual sino Personal, el Espíritu Santo, que nos ayudará a recordar y a aplicar con profundidad a nuestra vida la enseñanza de Jesús. Como indica la Biblia de la Conferencia Episcopal Española, **Paráclito puede significar abogado, ayudador, consolador, defensor... funciones que ya ha cumplido Cristo durante su ministerio y que cumplirá ahora el Espíritu Santo**. (nota Jn 14, 16)

Este “Asistente Personal” que es el Espíritu Santo ya lo tenemos instalado en nosotros desde nuestro Bautismo y con la versión definitiva que es la Confirmación. Para utilizarlo, sólo tenemos que invocarlo brevemente y Él se pone en marcha para que tengamos actualizado todo lo que Jesús nos ha dicho y sepamos profundizar en ello para ir aplicándolo a toda nuestra vida. Y esto vale también tanto para el plano personal como para el conjunto de la Iglesia y los retos a afrontar.

### ACTUAR:

¿Noto que me falta memoria? ¿Qué hago para recordar las cosas? ¿Utilizo algún asistente virtual, le veo utilidad? ¿Recuerdo y tengo presente todo lo que Jesús nos ha enseñado, o a veces se me olvida? ¿Sé cómo aplicarlo en mi vida cotidiana? ¿Cómo reacciono cuando otros cristianos interpretan el Evangelio de forma diferente a mí? ¿He sufrido algún enfrentamiento por este motivo? ¿Invoco expresamente al Espíritu Santo en mi oración?

No es fácil llevar adelante la unidad entre fe y vida. Los retos que se nos plantean, individualmente y como Iglesia, son muchos. Pero Jesús nos dice *que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde*. Utilicemos el Asistente Personal que el Padre nos regala en nombre de Jesús, el Paráclito, el Espíritu Santo, para sentirnos acompañados y ayudados por Él de modo que allí donde estemos podamos actualizar y manifestar de palabra y de obra todo lo que Jesús nos ha enseñado.



**Acción Católica General**

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

[www.accioncatolicageneral.es](http://www.accioncatolicageneral.es)

[acg@accioncatolicageneral.es](mailto:acg@accioncatolicageneral.es)